



Gorelik, Adrián

**Federico Finchelstein, La Argentina fascista :
los orígenes ideológicos de la dictadura,
Buenos Aires, Sudamericana, 2008, 221
páginas.**



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons Argentina.
Atribución - No Comercial - Sin Obra Derivada 2.5
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/2.5/ar/>

Documento descargado de RIDAA-UNQ Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto de la Universidad Nacional de Quilmes de la Universidad Nacional de Quilmes

Cita recomendada:

Gorelik, A. (2008). *Federico Finchelstein, La Argentina fascista : los orígenes ideológicos de la dictadura, Buenos Aires, Sudamericana, 2008, 221 páginas. Prismas, 12(12), 270. Disponible en RIDAA-UNQ Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto de la Universidad Nacional de Quilmes*
<http://ridaa.unq.edu.ar/handle/20.500.11807/1981>

Puede encontrar éste y otros documentos en: <https://ridaa.unq.edu.ar>

fascismo con emisoras radiales como *Splendid*, el cine, la cobertura de eventos específicos en la prensa local, mostrando todas sus ambigüedades y ambivalencias ante el fenómeno (y asimismo, el modo en que eso va cambiando en el tiempo).

También son importantes los informes consulares, de los que se obtiene un fresco muy impactante acerca de cómo los funcionarios italianos juzgaban la situación local. De este modo, no sólo aparecen debates intelectuales y hechos del período que no habían sido relevados, sino que incluso los ya conocidos (como la fascinación por el fascismo de intelectuales como Gálvez, Mallea y otros) ganan nueva inteligibilidad al ser colocados en un marco más denso. Y aunque el centro del libro es el análisis de la década de 1930, finaliza con las lecturas fascistas en la coyuntura del fin de la guerra, sobre el surgimiento de Perón y los primeros años de su gobierno.

A. G.

Federico Finchelstein
La Argentina fascista. Los orígenes ideológicos de la dictadura
Buenos Aires,
Sudamericana, 2008,
221 páginas

Federico Finchelstein publicó dos importantes libros sobre temas de nacionalismo, fascismo y nazismo (la compilación *Los alemanes, el holocausto y la culpa colectiva*, de 1999, y *Fascismo, liturgia e imaginario. El mito del general Uriburu y la Argentina nacionalista*, de 2002) en los que mostró una atención cuidadosa por los significados históricos de cada uno de esos términos, por la comprensión, a contramano de las fáciles generalizaciones, de las relaciones complejas entre los movimientos políticos, los sistemas ideológicos y la producción intelectual. Ahora pone en juego toda esa experiencia en un libro muy diferente, en el que se propone algo que, en su propio programa, parece ir en un sentido diverso de aquellas demandas de precisión historiográfica: ver a la última dictadura y sus prácticas de exterminio como la “objetivación” de un fascismo “a la argentina” formado en la reformulación autoritaria y xenófoba del nacionalismo en los años treinta. El libro oscila permanentemente entre el examen matizado del historiador que conoce bien el problema y sus complicaciones, y la tentación de la lectura genética que anuda todos los textos y todos los períodos en una espiral única de teleología inevitable. A cada paso nos encontramos con advertencias saludables que nos indican, por

ejemplo, que Sarmiento no era fascista, o que después de 1945 no se puede hablar con propiedad de fascismo. Pero si esas advertencias son necesarias es porque primero el propio autor colocó frases de Sarmiento en un inconfundible linaje de “ideología del exterminio”, o porque la búsqueda de precisar el porcentaje exacto de fascismo que puede hallarse en el peronismo o los regímenes posteriores aporta más confusión que otra cosa.

La parábola que busca describir el libro es la de un ciclo “de Lugones a Videla”, con capítulos dedicados a la ideología fascista católica y el antisemitismo en los treinta, las relaciones entre peronismo y fascismo, Tacuara y las Triple A y, finalmente, los campos de concentración de la dictadura. Cada sección tiene aciertos indudables, a la altura del historiador sofisticado (como la explicación convincente del armado del “fascismo a la argentina”), pero el lineamiento general está orientado a probar que

en los escritos de los intelectuales nacionalistas y católicos de la década del 30 [...] se empezaron a definir y construir las características “físicas” de un número importante de las futuras víctimas (p. 179).

Y si no cabe duda que los cuadros de la represión encontraron en la tradición nacionalista y en los símbolos y las prácticas del nazi-fascismo una inspiración fundamental —cuestión que vale la pena filiar y analizar en sí misma—, no parece muy apropiada la inversión causal que la reconstrucción genetista termina postulando.

A. G.